

Artículo publico en agosto de 2011

Tienen su oportunidad

La participación de Bildu en política presentaba la novedad de que quienes de algún modo habían apoyado o al menos justificado el uso de la violencia como medio, realizaban una apuesta organizada y pública por vías exclusivamente políticas y democráticas para defender sus proyectos políticos. El apoyo social obtenido en las urnas les dota de legitimidad y la importante presencia institucional conseguida les coloca en una situación inmejorable para hacer visible el alcance real de su opción, más allá de una declaración de intenciones para el futuro.

Necesitamos un futuro mejor que el que ETA nos ha ofrecido durante estos años: muerte y dolor. Esta sociedad necesita recomponerse, mirar hacia adelante, sí, pero no podemos hacerlo como si no hubiera pasado nada. No se puede crear futuro sin aprender del pasado y sin corregir los defectos creados. Esto no significa poner piedras en el camino del fin de la violencia. Al contrario, no se pueden dar pasos firmes sin asumir nuestro pasado y actuar en consecuencia.

Todos estos años de violencia que hemos soportado, lo fueron porque algunos miembros de nuestra sociedad optaron libremente por utilizar esta perversa herramienta para tratar de imponer sus proyectos atacando directamente a algunos y amenazándonos a todos. Por otra parte, la persistencia del terrorismo fue posible porque parte de la ciudadanía durante años apoyó este modo de actuar, justificando y contextualizando el uso del terrorismo. Las consecuencias han sido muy trágicas. En primer lugar, las víctimas directas y sus familiares -dolor insufrible e injusticia imposible de reparar sobre una parte de nuestra sociedad-, pero además, la violencia ha impregnado nuestra sociedad y ha pervertido los valores que deberían imperar en una sociedad democrática. Todos los aspectos de la realidad, el lenguaje, nuestras fiestas, las reivindicaciones sociales, el modo de relacionarnos... han resultado condicionados y contaminados. Pensar en el futuro necesariamente requiere, no sólo una revisión crítica del pasado, sino también una clara depuración de toda la perversión que ha causado la violencia en nuestro entorno. Hay una realidad que nos interpela y a la que hemos de dar respuesta si queremos construir un futuro en paz y libertad que reconozca la pluralidad de los miembros de esta colectividad -pluralidad que el terrorismo trata de eliminar- y las diversas maneras de entender la realidad. Por eso esperábamos y seguimos esperando algo más allá de declaraciones evasivas o dilatorias.

El fin de esta historia de muerte y dolor, llegará cuando ETA desaparezca. Es su decisión. No depende de nosotros. Aún no ha dicho nada y seguimos esperando. Pero el resto sí tenemos trabajos pendientes: El Estado, si bien no debe hacer nada extraordinario para atajar el final del terrorismo, sí debe defender más el Estado de Derecho y asegurar su correcto funcionamiento y el respeto a los derechos de todos sus ciudadanos. A la mayoría de la ciudadanía, nos corresponde continuar reclamando a ETA que desaparezca porque no aceptamos su amenaza, ni el chantaje que nos plantea permanentemente. Queremos ser libres y vivir en libertad. Abandonar esta exigencia significaría que claudicamos ante la tiranía de quienes pretenden imponerse por las armas y que nos inhibimos ante las

consecuencias de tanta sinrazón. Pero de quienes esperamos mucho más y quienes tienen un papel especialmente relevante en este momento es la izquierda abertzale civil. Ellos nos han querido hacer creer que han realizado una apuesta clara y firme por la política y la democracia abandonando el uso de la violencia, pero "además de ser, hay que parecer" y esto significa que ineludiblemente tienen que recorrer un camino. En primer lugar, tienen que exigir a ETA que desista de su empeño de erigirse en garante de ningún proceso político y, por supuesto, que debe desaparecer lo antes posible. No hay excusas ya. Y, en segundo lugar, deberán llegar a hacer una lectura crítica del pasado hasta llegar a concluir que no hubo ninguna razón que justifique tanto dolor. Los tiempos los marcan ellos, pero el camino que tienen que recorrer es claro y diáfano. Para hacer un futuro libre, justo y digno, hay que condenar un pasado lleno de injusticias, dolor y vergüenzas y hay que aprender de todos los errores cometidos. Por desgracia, no se empieza de cero, sino con muchísimo dolor en las alforjas.

La violencia no tiene futuro e, incluso, sus protagonistas parece que han comprobado la absoluta incapacidad para crear futuro a través de ella. El respeto, la tolerancia, la convivencia entre distintos, la libertad, la justicia, son fundamentos de nuestro futuro trabajados por quienes apostamos exclusivamente por las vías políticas y democráticas. Contra ellos el terrorismo ha luchado 50 años. Esos fundamentos son nuestro futuro. Cada uno de ellos se va cimentando con trabajo, con esmero, con la educación precisa... Nunca con la amenaza de las pistolas o de la vuelta a ellas. La izquierda abertzale tiene la palabra.

Inés Rodríguez

Gesto por la Paz